

PÁJAD DAVID

Sheminí



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Y fue en el octavo día que Moshé llamó a Aharón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel.” (Vaikrá 9:1)

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Yalkut Shimoní 9) que se trataba del octavo día, día en el fueron nombrados Aharón y sus hijos como *cohanim*. Ese día Aharón recibió diez coronas; y en ese día, la *Shejiná* se posó en todas las acciones que Aharón haría como *cohén* desde ese momento en adelante. Los siete días anteriores, Moshé había fungido con vestimentas blancas como *Cohén Gadol*, y desde el octavo día en adelante, fue Aharón quien sirvió con las vestimentas blancas de *Cohén Gadol*. La alegría que reinó ese día delante de Hakadosh Baruj Hu fue similar a la alegría que hubo cuando se crearon los cielos y la tierra.

A simple vista, hay algo que debemos aclarar: si hubo tal alegría en aquel día, ¿por qué el versículo comienza con la palabra *vaihtí* (וַיְהִי), la cual es una expresión de aflicción, como se estudia en el *Tratado de Meguilá* 10a?

Vi que hubo quienes responden y explican que Moshé Rabenu estaba muy afligido aquel día, porque Hakadosh Baruj Hu le había ordenado traspasar la *kehuná* a Aharón, su hermano. El *Midrash* (Yalkut Shimoní 9) destaca que Ribí Jelbo dijo: “Todos los siete días del nombramiento, Moshé Rabenu sirvió de *Cohén Gadol*, y pensó que permanecería como *Cohén Gadol*. El séptimo día, Hashem le dijo: ‘No es tuyo ese puesto, sino de Aharón’”. Debido al gran dolor de Moshé Rabenu, el *pasuk* dice “*vaihtí*”, que expresa aflicción.

No obstante, se presenta todavía una dificultad, pues, ¿acaso se puede decir de Moshé Rabenu que tuvo celos —*jalila*— de que su hermano recibiera dicho nombramiento y que por ello estuviera afligido? ¿Acaso Moshé buscaba un título o posición de grandeza? Indudablemente, no. Entonces, ¿por qué estuvo afligido por el hecho de tener que traspasarle a su hermano Aharón la *kehuná*?

A mi humilde parecer, podemos responder que sin duda Moshé Rabenu no quería tomar ningún liderazgo o grandeza para sí mismo. Hakadosh Baruj Hu Mismo atestigua que (Bamidbar 12:3) “el hombre Moshé es muy humilde, más que todo hombre”. Por el contrario, nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (citado en *Rabenu Bejayé* acerca de la Torá) que Moshé le

maskil
LedavidEl cuidado
del *Mishcán*
de cada uno

dijo a Aharón en presencia de los ancianos: “Has de saber, hermano mío, que Hakadosh Baruj Hu me ordenó nombrarte *Cohén Gadol*”. Aharón le dijo: “Después de que trabajaste tan duro todos estos días en el *Mishcán*, lo justo es que seas tú el *Cohén Gadol* y no yo”. Moshé le respondió: “Así me lo ordenó Hashem Yitbaraj, y debes saber que me alegro de todo corazón de que así sea, como si yo hubiera sido el nombrado. Así como tú te

alegraste cuando fui nombrado por Hakadosh

Baruj Hu para presentarme delante de Faraón, como dice el versículo (*Shemot* 4:14): ‘Y te verá y se alegrará en el corazón’, de la misma forma yo me alegro con tu nombramiento”.

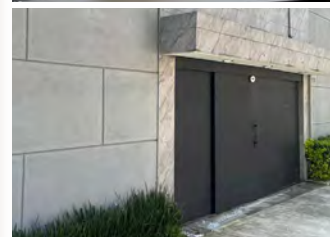
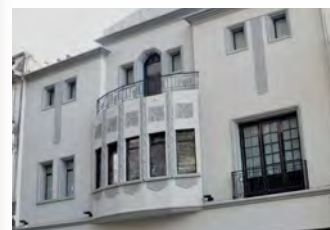
Vemos que Moshé sentía un amor eterno por su hermano Aharón. Pero Moshé, a pesar de su alegría de que Aharón merecía ser el *Cohén Gadol*, tuvo aflicción en el corazón porque se había percatado de que el servicio en el *Mishcán* eleva y engrandece el nivel espiritual del hombre. Eso era lo que le preocupaba y afligía. Por ello, el versículo dice “*vaihtí*”, que implica aflicción.

Como es sabido, lo principal del establecimiento del *Mishcán* se encuentra en el corazón de las personas, como dice el Alshij Hakadosh acerca del versículo (*Shemot* 25:8): “Y harán para Mí un *Mishcán* y Me posaré entre vosotros”. El versículo no dice “en él” —es decir, en el *Mishcán*—, sino “entre vosotros”, en medio del corazón de cada judío. Si la persona se conduce como un judío *casher* y se apega a la *Shejiná*, tiene el poder de hacer que la *Shejiná* se pose en su cuerpo de la misma forma como se posó en el *Mishcán*. Y la persona tiene la obligación de embellecer su *Mishcán* espiritual, y hacerlo apto con mitzvot y buenas acciones para que sea un lugar apropiado y honroso para que se pose la *Shejiná*. Si la persona tuvo el mérito de servir en el Bet Hamikdash, no cabe duda de que dicho servicio lo elevó, y nutrió su *Mishcán* interno.

Por lo tanto, Moshé estuvo preocupado, no sea que desde ese momento —*jalila*— se interrumpiera su elevación espiritual; y lo único que deseaba su alma era elevarse más y más, y adherirse con más fuerza a la *Shejiná* sagrada. Temía un descenso espiritual desde ese momento; eso era todo lo que lo afligía, y no que Aharón recibiera el nombramiento.

27 de adar II de 5784
6 de abril de 2024

876

Shabat Parashat Hajódesh
Shabat Mevarjín.

Hilulá

27 de adar II
Ribí Jaím Sinwani.28 de adar II
Ribí Shelomó Haleví,
autor de *Majatzit Hashékel*.29 de adar II
Ribí Shelomó Hacohén
de Radomsk, Polonia.1 de nisán
El Honorable Ribí Shelomó
Pinto, ziaa.2 de nisán
Ribí Shalom Dov, el *Admor* de Jabad.3 de nisán
Ribí Yejiel Mijal,
el *Maguid* Hakadosh de Zlatszow.4 de nisán
Ribí Yaakov Tzvi Mecklenburg.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Quién se considera allegado a Hashem

Con la muerte de Nadav y Avihú, Hashem dijo: “Con Mis allegados, he de santificarme”. Pensé en explicar este versículo de la siguiente manera: en hebreo, la palabra para allegado es *karov*, la cual se asemeja a la palabra *kirbaim*, que significa ‘intestinos’. Cuando la persona consagra su vientre y no lo llena con exceso de alimentos y bebidas, y disminuye el deleite del resto de los placeres de este mundo, bastándose solo con lo que el cuerpo necesita, lleva a cabo un servicio a Hashem supremo y deseado, ya que no hay que servir a Hashem Yitbaraj con un cuerpo mimado, sino con restricción y medida. Entonces, Hakadosh Baruj Hu es alabado en él, y le dice: “Tú eres allegado Mío, y Me santificaré y honraré con tu servicio”; es decir, “Con Mis allegados, he de santificarme”.

También toda su vida, mi señor padre, *zatzukal*, se dedicó a la Torá con entrega, y en medio de carestía y pobreza; no se deleitó de este mundo sino solo con lo que era necesario para el mantenimiento de su cuerpo. Cuando falleció, no dejó nada de posesiones, ni dinero ni propiedades.

Luego de cierto tiempo, mi madre, *aleha hashalom*, se vio pasando dificultades, y no tenía ni un centavo en el bolsillo; le habían llegado avisos de corte de servicios de la compañía eléctrica y del agua. Angustiada, se dirigió al cementerio y lloró sobre la tumba de mi padre, y dijo: “He aquí que tú estás sentado con tranquilidad en los mundos superiores, en el Gan Eden, dedicado a la Torá con los demás Tzadikim, mientras que yo estoy aquí sufriendo. ¡Y hasta me advierten que me van a cortar el agua y la electricidad!”.

Al día siguiente, un hombre de la ciudad de Dimona tocó a la puerta de la casa y le preguntó a mi madre: “¿De qué forma puedo ayudarla? He aquí que tengo un par de meses de dinero de pensión con el cual quería pagar sus deudas, porque anoche soñé que su honorable esposo, el Tzadik, me decía que usted tenía muchas deudas, y yo tenía que pagarlas”.

Mi madre le dijo: “Difícilmente usted se maneja para sustentar a su familia, ¿y quiere pagar mis deudas?”. No obstante, dicha persona insistió y le preguntó a cuánto ascendían las deudas, hasta que al final mi madre le mostró las cuentas, que el hombre pagó en su totalidad.

Al día siguiente, dicha persona volvió y le preguntó a mi madre: “¿Tiene alguna otra deuda?”. Mi madre le dijo que, en efecto, tenía otro mes que pagar, pero se interrumpió para preguntarle: “¿Qué lo motivó a regresar?”.

El hombre le dijo que por el mérito de haberle pagado la cuenta el día anterior había experimentado una gran salvación. Y procedió a contarle que hacía ya casi tres años que su hija se había casado, y hasta la fecha él había mantenido un conflicto con su yerno por cierta suma de dinero de la boda que había desaparecido; cada cual culpaba al otro de la desaparición. La noche anterior, al regresar de Ashdod a su casa, después de haber pagado las deudas de mi madre, su esposa revisó una maleta vieja, llena de polvo, que estaba encima del armario y, de pronto, encontró dentro el dinero que había desaparecido.

Está de más decir que una gran alegría le llenó el corazón por el hecho de que, *baruj Hashem*, había regresado la paz y la armonía entre él y su yerno, y estaba seguro de que el mérito del Tzadik había estado de su lado, por lo que había regresado nuevamente a ayudar.



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Santificar el Mishcán del cuerpo en honor a Hashem

Recuerdo que una vez, cuando tenía veinticuatro años, viajé con mi señor padre, Ribí Moshé Aharón Pinto, a Marruecos. Allí él se encontró con un querido amigo del pasado, el Sr. Shalom Hacoheń, *zal*.

El Sr. Shalom le rindió mucho honor a mi respetable padre. Puso sobre la mesa delicias de todo tipo e incluso sacó una botella de arak del armario y dijo: “De esta botella no he bebido desde hace más de diez años. Pero solo la saqué por honor a una persona importante como usted, porque quiero honrar su presencia”.

Como vi que estaban pasándola muy bien juntos, decidí dejarlos y salí de la casa. Cuando regresé, cerca de tres horas después, me sorprendí de ver que tanto los manjares como el arak habían permanecido intactos. Le pregunté a mi padre por qué no habían bebido si quiera un poco, y él me dijo: “Te estábamos esperando. Queríamos que participaras con nosotros en un ‘*lejaím*’”.

Me reí para mis adentros, sorprendido, pues ¿desde cuándo mi padre me había esperado para que bebiera con él un “*lejaím*”? Él siempre nos había alejado —por su sagrada conducta— de todo tipo de bebida alcohólica. Mientras pensaba en ello, tomé la botella para servir el arak en las copitas que había sobre la mesa, y, para mi gran sorpresa, me percaté de que había cientos de insectos en el fondo de la botella.

De inmediato, llamé la atención de mi padre y del anfitrión al hecho que el arak estaba lleno de insectos. Cuando mi padre vio que se había salvado de transgredir la prohibición de ingerir algo prohibido, saltó y se puso a bailar de alegría. Todo había sido dirigido desde el Cielo de forma que ellos se abstuvieran de beber del arak hasta que yo regresara, pues, con la vista de ambos, debilitada por la vejez, no habrían podido percatarse de los diminutos insectos dentro de la bebida. Hakadosh Baruj Hu hizo que no tuvieran ganas de apresurarse a beber hasta que yo llegara y así pudiera salvarlos de transgredir.

Con este suceso, aprendí una gran moraleja de mi padre, quien se alegró tanto por haber sido retenido de ingerir algo prohibido que se levantó a bailar con energía.

De aquí vemos que hay que ser muy cuidadosos con los alimentos y revisarlos con detenimiento antes de consumirlos. Si la persona se esfuerza en este cuidado, sin duda de que Hakadosh Baruj Hu lo ayudará a no tropezar, pues “Hashem no impedirá el bien a los que andan con integridad”; y, además, la recompensa permanece al lado de la persona, ya que por su cuidado y observación, Hakadosh Baruj Hu lo ayuda a subir a niveles grandiosos en su edificación personal, y el *Mishcán* de su corazón será consagrado a Hashem por ese mérito.

Muchas veces sucede que vienen a mí muchas personas en busca de una bendición para ameritar aquello que su corazón desea. Cuando les pregunto si se cuidan de no comer lo que está prohibido, me dan una respuesta incomprensible: “En casa nos cuidamos, pero no afuera”. Yo me sorprendo y les pregunto: “¿Cómo puede la persona mentirse a sí misma de tal forma? Tiene los intestinos llenos de cosas repugnantes, viene a pedirme una bendición, y encima de eso, quiere que la bendición surta efecto. ¿Es concebible?”. Ellos escuchan el reproche que les hago y comprenden de inmediato cuán errados están, y vuelven en teshuvá.



DIVRÉ JAJAMIM

El doctor mató al enfermo

“Salió un fuego de delante de Hashem y los consumió; y murieron delante de Hashem.” (Vaikrá 11:2)

Es sabido que Nadav y Avihú se hicieron merecedores de la pena de muerte antes de haber ofrecido este incienso foráneo que Hashem no había ordenado. Dice el versículo, en el evento de la entrega de la Torá en el Monte Sinai (*Shemot* 24:11): “Y a los nobles de Israel no envió Su mano; y observaron a Dios, y comieron y bebieron”, sobre lo que Rashí explica que, como todos los cielos se abrieron, los nobles de Israel observaron directamente —por así decirlo— a Hashem, y comieron y bebieron, y entonces, se hicieron merecedores de la muerte. El *Or Hajaím Hakadosh* dice que el motivo por el cual Hashem no los mató entonces fue porque no quería disminuir la alegría del recibimiento de la Torá. Pero, si es así, hace falta aclarar por qué en la entrega de la Torá no quiso castigarlos para no disminuir la alegría, pero en la inauguración del *Mishcán*, en el octavo día —cuya alegría era comparable a la del día en el que se culminó la creación de los cielos y la tierra—, Hashem envió Su mano para matar a Nadav y a Avihú, y no temió que eso fuera a disminuir el regocijo.

El libro *Shaaré Armón* trae una fantástica alusión al respecto:

Esto se puede asemejar a un rey que quiso construir una ciudad cuyos habitantes estuvieran todos satisfechos. El rey llamó a un arquitecto experto y le dijo que planeara una ciudad como la que pensaba, y la construyera. El arquitecto hizo según lo que le había ordenado el rey, y construyó una ciudad esplendorosa, con residencias espaciales, fuentes, jardines hermosos y huertos.

Con el pasar del tiempo, la ciudad se fue poblando y, cierto día, el rey fue a visitarla para ver si en verdad todos sus habitantes estaban satisfechos. Los habitantes de la ciudad prepararon un recibimiento digno del rey con un banquete real. En medio de la comida, el rey les preguntó si todos estaban satisfechos con la ciudad. Uno se levantó y dijo: “No, su majestad, ¡solo en esta ciudad no hay ni un médico!”.

De inmediato, el rey le aseguró que les enviaría un médico experto desde la ciudad capital. El día en que el médico llegó a la ciudad, todos salieron a recibirlo; también el rey en persona vino a recibirlo. El médico se sorprendió del tipo de recibimiento que le dieron y se dijo a sí mismo: “Aparentemente, estas personas no saben lo que es un médico y cuál es su labor. Piensan que el médico lo puede todo, que hace ver

a los ciegos y que resucita a los muertos”.

En medio de la comida, el rey preguntó si todos los habitantes se encontraban presentes. Revisaron y se percataron de que faltaba uno de los ciudadanos, porque se encontraba enfermo. Entonces, el rey se dirigió al médico y le dijo: “He aquí la oportunidad para demostrar cómo atiende a un paciente, y sanarlo”.

El médico hizo como le indicó el rey; examinó al enfermo, le dio todo tipo de medicinas y regresó. Luego de un corto tiempo, llegó la mala noticia de que el enfermo había fallecido. Todos los habitantes se entristecieron. Se preguntaron: “¿Es éste el grandioso médico que nos enviaron?”.

El rey se dirigió al médico, enojado, y le dijo: “He escuchado que el enfermo falleció, pero no era un enfermo en peligro de vida. ¿Por qué murió?”.

El médico respondió: “¡Yo lo maté!”. El rey se asombró por las palabras del médico. De inmediato, el médico se explayó en su respuesta: “Lo cierto es que, según el curso natural, yo no habría podido sanarlo. Y aun cuando hubiera invertido todos mis esfuerzos para sanarlo, solo habría causado daño a los habitantes de este lugar, ya que todos estaban confiados en que tengo el poder de traer el remedio de toda dolencia. Por lo tanto, ellos no se cuidarían la salud. Yo quería que los habitantes de esta ciudad supieran que mis facultades son limitadas, y no siempre puedo salvar”. El rey aceptó su explicación y se dio cuenta de que el médico había actuado con sabiduría.

Así es en nuestro tema. Antes de que existiera el *Mishcán*, los Hijos de Israel se cuidaban de no cometer ningún pecado, porque no había forma de expiarlos; y el que pecare se hacía merecedor de la muerte. Pero una vez establecido el *Mishcán*, surgió el peligro de que los Hijos de Israel pensarán que desde ese momento ellos podrían hacer lo que les pareciera, y que con solo traer los sacrificios, serían expiados. Hubo necesidad de arrancar de sus corazones ese pensamiento errado.

Por ende, ¿qué hizo Hashem? Una vez establecido el *Mishcán*, trajo la muerte de Nadav y Avihú, a pesar de que habían cometido un pecado “ligero”, y de nada les sirvieron los méritos que tenían —ser los hijos justos de Aharón y los sobrinos de Moshé Rabenu—. Entonces, el solo pensamiento de pecar causó en los Hijos de Israel un gran temor, y dijeron: “Si sobre los cedros cayeron las llamas, ¿qué dirán los musgos de las paredes?”.



HOMBRES DE FE

Sigue vivo

Hace aproximadamente veinte años, una persona que participó en Marruecos, en la *hilulá* de Ribí Jaím Hagadol, relató esta increíble historia:

Después de haberle realizado diversas pruebas médicas, los doctores descubrieron que sufría de un estado avanzado de cáncer. Los médicos no le dieron más de seis meses de vida. Le dijeron que no podían hacer nada, que no existía una cura para su enfermedad.

Los participantes de la *hilulá* le dijeron que allí se encontraba el gran doctor, Ribí Jaím Pinto, y que le pidiera a Dios tener una completa curación por el mérito del Tzadik.

El hombre les dijo con amargura que los mejores médicos no podían ayudarlo, ¿cómo era posible que Ribí Jaím lo ayudara desde la tumba?

Entonces, le preguntaron por qué había ido a la *hilulá*, y él les respondió:

—Vine porque escuché que iban a celebrar una *hilulá* con un gran banquete.

—Si has llegado a este sagrado lugar, es una señal del Cielo respecto a que tienes la oportunidad de curarte.

Algunas personas acostaron al hombre enfermo sobre la tumba del Tzadik y lo bendijeron diciendo:

—Que con la ayuda de Dios volvamos a encontrarnos aquí el próximo año, y te veamos vivo y sano.

Pasaron seis meses. El hombre fue al médico a monitorear su condición. El médico le preguntó:

—¿Cómo es posible que siga vivo? Debemos examinarle.

Le realizaron muchas pruebas y no encontraron ninguna huella de la enfermedad.

La historia fue relatada por el hombre mismo en la *hilulá* del Tzadik Ribí Moshé Aharón Pinto, el 5 de elul de 5764 (2004). Cientos de personas, entre ellos, destacados líderes y rabinos, oyeron su relato. En esa ocasión, estaban presentes importantes rabinos, incluyendo a Ribí David Refael Banón, *shelita*, *Rosh Av* Bet Din de Montreal, *Morenu Verabenu, shelita*, y otros.

Muchos lloraron de alegría por el gran milagro que había ocurrido.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

En el judaísmo no existe el octavo día

“Y fue en el octavo día que Moshé llamó a Aharón y a sus hijos, y a los ancianos de Israel.” (Vaikrá 9:1)

El octavo día del nombramiento fue *Rosh Jódesh nisán*, en el que fue establecido el *Mishcán* (Rashí).

Pero dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, que todo lugar en donde está escrito *vaihi* ('y fue') no es sino una expresión de aflicción. ¿Qué aflicción hubo el día en que fue establecido el *Mishcán*?

El autor de *Imré Jaím* de Viznitz explicó el contexto en que la expresión *vaihi* implica aflicción. En verdad, los Hijos de Israel son santos porque cuentan solo siete días, y vuelven a comenzar el conteo. El hombre se ensucia día a día con el polvo de lo profano y de los pecados, y la capa de suciedad se acumula y aumenta cada día; el polvo acumulado el primer día no se parece al que se acumuló el día sexto. Pero llega el séptimo día, Shabat, y el hombre se lava y se purifica de todo el polvo espiritual y “un nuevo rostro tenemos aquí”; así comienza una nueva página en la vida. De modo que el día siguiente ya no es el “octavo día”, ¡sino el primer día!

Ciertamente, si no se lavó ni purificó espiritualmente, el Shabat viene y se va, sin dejar la menor impresión. Entonces, la capa de polvo permanece intacta, y la persona continúa acumulando más polvo. Así, el domingo ya

no vuelve a ser el primer día del conteo, ¡sino el octavo del conteo anterior! En este caso, indudablemente, cabe lamentarse y decir ¡*vaihi*!

Guardar silencio, pero no estar callado

“Y guardó silencio Aharón.” (Vaikrá 10:3)

¿Por qué la Torá se preocupó de utilizar la expresión “guardar silencio” en cuanto a Aharón?

El Gaón de Ostrovitz, *zatza*, explicó:

Existen cuatro niveles de criaturas: el hablante, el vivo, el vegetal y el inerte.

Cuando el hablante es ofendido, generalmente devuelve la ofensa, por naturaleza, diciendo algo; y hay que cuidarse de él.

Cuando el vivo es ofendido, a pesar de que no sabe hablar, puede actuar atacando al ofensor o, alternativamente, escapando debido a la ofensa.

El vegetal no puede ni hablar ni escapar, sino que permanece callado, pero la ofensa es visible en él. Si se le hace cortes a un árbol, todos pueden ver que su forma cambia y no vuelve a ser el mismo.

Solo el inerte, hagan lo que hagan con él, guarda silencio; no se podrá ver en él ningún cambio.

Eso es lo que quiere decir el versículo con “y guardó silencio Aharón”; nadie podía detectar en él ninguna señal de que había sido afectado. Ese es un nivel muy elevado; aceptar el juicio con alegría, creer hasta el final que lo que Hakadosh Baruj Hu hace es siempre para bien.

El que se niega sale perdiendo

“Y le dijo Moshé a Aharón: aproxímate al Altar, y haz tu *Jatat* y tu *Olá*.” (Vaikrá 9:7)

Aharón estaba avergonzado y temía aproximarse al Altar. Moshé le dijo: “¿Por qué te avergüenzas? ¡Si para eso fuiste creado!” (Rashí).

Ribí Jaím Palaggi, *zatza*, explica de forma maravillosa lo que sucedió:

En la parashá de *Shemot* (4:14), se relata que cuando Hakadosh Baruj Hu le dijo a Moshé que fuera a rescatar a Israel, Moshé argumentó: “¿Quién soy yo para que me envíes?”. Hakadosh Baruj Hu le dijo: “Yo iré contigo”.

Moshé continuó diciendo: “Por favor, Hashem, no soy un hombre de palabras, ni ayer, ni antes de ayer... pues soy tardo de habla y torpe de lengua”. Hakadosh Baruj Hu le dijo: “¿Quién le puso boca al hombre? [...] ¿Acaso no soy Yo, Hashem? Y ahora ve, y Yo estaré con tu boca y te instruiré lo que habrás de decir”. Pero Moshé todavía no aceptaba, y dijo: “Por favor, Hashem, envía por mano de quien envíes”. Entonces, se encendió la furia de Hashem sobre Moshé y dijo: “¿Acaso no es Aharón, tu hermano, el *leví*? Sé que él ciertamente habla. Y he aquí que él sale a tu encuentro”. Rashí allí explica que siempre que en la Torá está escrito “se encendió la furia”, hay una consecuencia; también aquí hubo una consecuencia: “¿Acaso no es Aharón, tu hermano, *el leví*?”. Aharón debía haber sido *el leví*, y de Moshé debía haber provenido la *kehuná*. Desde ese momento, ya no iba a ser así, sino que Aharón sería el *cohén* y Moshé, el *leví*.

Ahora, Moshé le pidió aquí a Aharón que aceptara el cargo de *cohén* y se aproximara al Altar a hacer los sacrificios, pero Aharón se negó. Le dijo Moshé: “¿Por qué te avergüenzas? Si te niegas una vez más, vas a perder la *kehuná*, pues ‘para eso fuiste creado’. Tú mereciste la *kehuná* debido a que yo me negué rotundamente a la petición de Hashem. Si te niegas ahora, vas a perderla tú también”.



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiu*. Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín *Pájad David* donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il y recibirá la bendición del Tzadik Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un *divré Torá* a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

- Envíe un mensaje al número apropiado -
Inglés: +16 467 853001 • Francés: +972 587 929 003
Español: +54 114 171 5555 • Hebreo: +972 585 207 103